

Abc Sevilla / 08/03/2021

Javier Macías

Hace unos años, un paseo por los jardines del Real Alcázar ponía a prueba la sensibilidad de cualquier sevillano amante del patrimonio. Varias de las fuentes del conjunto estaban estropeadas y los elementos ornamentales de alrededor presentaban un estado de conservación alarmante. En 2016, el Ayuntamiento emprendió una serie de actuaciones en estos surtidores pero cinco años después seguía resultando insuficiente. Para que el rumor del agua vuelva a escucharse durante la bucólica caminata por estos espacios históricos del Palacio Real, el Patronato ha adjudicado a la empresa Crest Arte S.L. un nuevo servicio de conservación preventiva y mantenimiento de catorce de estos hontanares de vida del Mudéjar, al Gótico pasando por el Grutesco. Se trata de un trabajo minucioso y muy especializado que cuenta con un presupuesto de 156.985,4 euros y que atañe tanto al mecanismo, el chorro, el vaso y los bancos con revestimientos cerámicos que hay alrededor. El nuevo contrato duplica al anterior y es tres veces superior al de 2016.

En concreto, estos elementos se ubican en los jardines del Príncipe, de las Flores, el de Troya, el de la Danza, el de la Alcoba, el de la Cruz, el Cenador del León y el Jardín de las Damas. En este último, precisamente, se encuentra la única fuente órgano del siglo XVII que se conserva en España y una de las tres que quedan en toda Europa. Se trata de la Fuente de la Fama, que tiene influencias italianas. Allí se abre una ventana delimitada por un marco en forma de arco, donde se ubica una estatua de terracota: un niño, en pie, con los brazos alzados sobre la cabeza. Sobre él, una pequeña estatua de plomo sostiene una trompeta en la mano. Como una máquina del tiempo, la presión del agua, la presión del agua teletransporta hasta los precursores de estos montajes tan simbólicos, que nacieron en el siglo XVI en la Villa d'Este en Tivoli (Italia). A través de sus tuberías de plomo, el sistema funciona de forma automática cada hora en punto y permite escuchar dos piezas de Francisco de Correa Arauxo: 'LXVIII Canto Llamo de la Inmaculada Concepción de la Virgen María y Siguense Dies', y 'Seis glosas sobre el Canto Llamo'. Esta fuente tiene un programa propio de conservación gracias al artista Rodney Briscoe, que es uno de los pocos especialistas a nivel mundial en este tipo de elementos. Su mantenimiento se lleva a cabo cada seis meses.

Otra de las fuentes que tendrá una conservación especial será la del Cenador del León, que fue restaurado en 2018 y que es uno de los ejemplos más interesantes del manierismo tardío. El estanque era en realidad una alberca islámica que se usaba como contenedor de agua de la noria destinada al riego. El surtidor, en forma de león que le da nombre al jardín, se construyó entre 1644 y 1645.

Entre los 14 elementos que serán conservados está la Fuente del Príncipe, que ha recibido una subvención del Ministerio de Cultura por importe de 25.124 euros para su restauración, que tiene un presupuesto total de 33.500 euros. La Comisión de Patrimonio ha autorizado ya intervención para unas obras que tienen como objetivo la recuperación de la funcionalidad del surtidor y la conservación de su estética. Lleva el nombre 'del Príncipe' en honor de don Juan, el único hijo varón de los Reyes Católicos, nacido precisamente junto a este espacio en el Alcázar en 1478. La fuente, no obstante, es de 1760-1770.

En el listado de elementos que se incluyen en el contrato no está el Estanque del Mercurio. En este caso, la conocida fuente que dispara un chorro de agua contigua a la Galería del Grutesco tiene un contrato aparte, de casi 200.000 euros, para su restauración completa. Cultura ha dado luz verde ya al proyecto, que recuperará la imagen original de la alberca, poniendo de nuevo en funcionamiento los surtidores perimetrales e instalando una fontanería que garantice el suministro de agua, interviniendo sobre la balaustrada así como del grupo escultórico de Mercurio que remata el surtidor.

La vida volverá a los jardines del Real Alcázar después de demasiados años en los que las fuentes habían secado su propia historia.